



1995

Santiago, 23 de Septiembre de 1968 .

Señor
Domingo Santa Maria.
Embajada de Chile.
Washington.
U.S.A.

Estimado Domingo,

oportunamente recibí tu cariñosa carta de 11 de Agosto, en la que me invitas a alojar en tu casa durante mi proyectada visita a Washington. Mucho te la agradecí y te la sigo agradeciendo, y era mi propósito acoger tu invitación en el caso de hacer el viaje. Pero, mientras lo decidía, dejé pendiente la respuesta, lo que hago ahora, bastante tarde.

Aunque la Embajada de USA me formalizó la invitación y fijamos el 16 de este mes como fecha de mi partida, resolví en último término excusarme de hacer el viaje. Era, en verdad, muy tentador; pero me pareció que en las actuales circunstancias no debía salir. Si me renuevan la invitación en Abril próximo, como me han dicho que es posible, creo que la aprovecharé y en tal caso me será un placer visitarte en Washington y compartir tu pan, y tu techo.

¿Por qué no quise salir ahora?

En primer término, Domingo, por la sequía que nos aflige. Verdaderamente creo que es algo muy grave. La producción agrícola sufrirá enormemente, y esta primavera y el próximo verano muchos miles de campesinos chilenos no tendrán en qué trabajar ni qué comer. Mis provincias no son las más afectadas; pero aún así, en ellas abundan las familias campesinas que carecen de agua no sólo para cultivar sus tierras, sino aún para la bebida de los animales y los menesteres domésticos. He creído que, en estas circunstancias, mi deber era estar presente al lado de la gente que sufre y no andar paseando. Aunque no pueda hacer nada positivo por solucionar su problema; por lo menos el "testimonio" de preocupación humana constituye una obligación para un político que se cree cristiano y que ha contado con la confianza popular.

A esto debo agregar la sensación que tengo de no estar cumpliendo mi deber para con Chile ni con la Democracia Cristiana. Voy a enterar cuatro años de senador, y en período ¿qué he hecho? Ciertamente es que serví dos años como presidente del Partido; pero ¿y el resto? ¿Qué cosa útil haciendo? Créeme que esta pregunta empieza a atormentar



La labor parlamentaria es necesariamente estéril si uno vive dedicado a atender peticiones y, en el seno mismo del Congreso, actúa en posiciones rígidas predeterminadas de antemano. El Parlamento sólo puede ser útil si en su seno hay verdadero diálogo: intercambio de ideas y puntos de vista con la mira de lograr conclusiones. Pero entre nosotros no hay tal cosa; hay sólo monólogos paralelos. Cada cual dice lo que su Partido fija como posición, sin preocuparse de oír siquiera lo que dice el otro. Son monólogos de sordos.

¿Cómo superar esta realidad? Evidentemente hacen falta reformas institucionales, de esas que tanto hemos anunciado y en las cuales tan poco hemos avanzado. Pero eso no basta. Y ni aún con ellas el Parlamento se hará fecundo si no somos capaces de hacer un sincero esfuerzo por dialogar efectivamente. Para esto es indispensable prepararse. Es necesario tener cosas que decir. Reemplazar las consignas, las argumentaciones proselitistas y estereotipadas, por otro tipo de razonamientos, abiertos, comprensivos. Hay que estar en condiciones de reemplazar la polémica por la conversación. Cuando se es hombre de lucha, cuando se vive en la lucha, cuesta mucho menos "polemizar" que "conversar". Para esto último hay que tener las ideas mucho más claras que para lo primero.

Creo que, por bien de Chile y para encontrar una salida a la crisis política nacional, alguien tiene que hacerlo. Creo que ese "alguien" debemos ser nosotros. Porque somos gobierno, porque somos el Partido más fuerte, tenemos esa responsabilidad; iniciar el diálogo. Plantear proposiciones en busca de un consenso mayoritario que permita avanzar.

Quiero tomar parte en esta tarea; pero confieso que no tengo ideas claras para hacerlo. Estoy tremendamente confundido. Y lo malo es que no veo claridad en ninguno de nosotros. El Presidente y sus colaboradores directos están demasiado ensimismados en la labor de gobierno para mirar las cosas con objetividad y perspectiva. Gumucio y sus rebeldes siguen siendo víctimas del infantilismo revolucionario. Tus amigos terceristas todavía no aterrizan, aunque me parecen los más próximos a un camino auténticamente nuestro. En cuanto a Tomic, más vale no hablar; hasta ahora no le achunta una. Cada declaración o discurso que pronuncia es tan torturante como el que le soportamos en tu despedida. Y lo grave es que debe ser nuestro candidato para el 70; no tenemos otro viable, a mi juicio.

Frente a esta situación, creo que todos los que ocupamos alguna función dirigente tenemos el imperativo e ineludible deber de pensar hasta parir ideas claras. Estoy tratando de hacerlo. El activismo impide pensar. Hay que comentrarse en el análisis y la meditación. Si logro algún resultado, podré ser útil a nuestra causa y aportar algo, desde el Senado, para que este país encuentre su camino.

Porque de eso se trata. No es seguro que Chile siga por



el camino iniciado en 1964. Bien puede el 70 elegir a Allende u otro del FRAP. O volver a Alessandri. O seguir con nosotros. Pero, para que esto último suceda, lo primero es que nosotros mismos presentemos al país un camino claro de consecución del actual. No un "continuismo" -mera repetición de lo mismo-, pero si una "continuación" -que es seguir más allá por el camino iniciado-.

Un balance de lo hecho deja un saldo a favor irreversible; la culminación del proceso de democratización social iniciado en 1920. Entonces fué la clase media; en 1938 fué el proletariado industrial; ahora ha sido el campesinado y el subproletariado urbano. Creo sinceramente que este es nuestro mayor mérito; hemos integrado a la comunidad nacional al 50% de los chilenos que estaban marginados. Ahora son personas, se organizan, hacen oír su voz, influyen. Cada vez su influencia será mayor. A los que gustan hablar de las estructuras de poder, este hecho debiera golpearlos; la presencia organizada de campesinos y pobladores, la reforma agraria, la promoción urbana, constituyen un real e importante desplazamiento de poder de las minorías oligárquicas a las mayorías populares.

Complementa vigorosamente ese cambio la tremenda expansión del sistema educacional. Si a través de la organización el pueblo está teniendo acceso al poder, a través de la escuela está logrando acceso a la cultura, que a su vez es fuente de poder y de progreso.

Pero en el plano de las estructuras económicas el panorama no es igualmente claro ni definido. ¿Hemos avanzado? ¿Cuánto? Creo que se ha producido alguna redistribución de los ingresos; pero estos no crecen, la inflación recrudece, la cesantía aumenta, el comercio disminuye. ¿Qué pasa? Los técnicos tienen respuestas para todo; pero son respuestas que no convencen. Son respuestas parciales, porque no van al fondo del problema; no enjuician el sistema. Y los hechos parecen demostrar que es el sistema el malo.

Tu hablaste en alguna oportunidad de una "economía de participación". Creo que es lo que corresponde a nuestra doctrina. Ahora De Gaulle ha puesto de moda el término. Pero ¿qué avanzamos por esa ruta? Yo diría que nada.

Frei teme a la participación. Teme que obstaculice el desarrollo. Lo primero es aumentar la riqueza; después podremos distribuir mejor su goce y su control. Y, en verdad, creo que nosotros, que tanto hablamos del "diálogo" y de la "participación", no creamos ningún cauce para promover el diálogo entre los factores económicos ni para hacer posible la participación de los interesados en las decisiones nacionales.

Es asombroso el pequeño número de personas en que están concentrados los poderes de decisión en nuestro país. Son poquísimos los que deciden todo, consultando a muy pocos y oyendo a muy pocos. Nosotros dijimos que promoveríamos una descentra-



lización para que cada sector pudiera participar en las decisiones que le atañen y para que los grados intermedios de la jerarquía administrativa pudieran proceder con agilidad y responsabilidad. Es evidente que no lo hemos hecho, y hoy este país es tan centralizado y burocrático que cuando llegamos al poder, o más.

Sin embargo, es claro que la alternativa de la participación presenta riesgos políticos y en cuanto a la eficacia. El asunto es especialmente peligroso en cuanto dice relación con el desarrollo económico. Cuando nuestra primera tarea es incrementar el ingreso, el ahorro y la inversión ¿podemos correr el riesgo de obstaculizar el logro de esos objetivos por la acción atolondrada, inepta o tendenciosa de participantes no idóneos? Hemos contestado esta pregunta negativamente y preferido confiar en los técnicos, los empresarios y la ayuda extranjera. Los resultados, hasta ahora, no son muy buenos. ¿Cómo habrían sido si hubiéramos confiado en el pueblo y prescindido de empresarios y ayuda extranjera?

Yo soy de los que han creído en la Alianza para el Progreso. Creí en la buena fe de Kennedy, en su generosidad e idealismo. Creí en que sería un instrumento eficaz para el desarrollo de América Latina. Los resultados son bien desalentadores. Y la actitud actual de USA de reducir su aporte termina por desengañarlo a uno. Pareciera que lo único que interesaba a los americanos era contener el avance comunista, y que ahora se han puesto de acuerdo con Rusia para repartirse zonas de influencia, con lo que ya no tienen nada que temer. Rusia procede con las manos libres en Checoslovaquia; USA en América. Entonces ¿para qué ayuda económica? ¿Para qué Alianza para el Progreso?

Mucho me gustaría conocer tus opiniones y antecedentes sobre estos tópicos. Por temperamento, me inclino a creer en la buena fe de la gente y a buscar soluciones de armonía y colaboración. Rechazo las soluciones clasistas y chauvinistas. Creo que nosotros hemos buscado siempre fórmulas sobre la base de la integración de todos los sectores nacionales dentro del ámbito de nuestra realidad hemisférica. Quisiera seguir buscando en esa línea...pero no estoy seguro de encontrar nada nuevo en ella...

Perdona, Domingo, la lata. Me he desahogado un poco. Confío en tus sugerencias. Se nos ha enseñado que el que busca, encuentra. No podemos desmayar hasta que encontremos.

Para terminar, quiero pedirte alguna noticia sobre dos cosas:

a) Celulosa Constitución. Sabes lo que pasó. Después de todo, la AID se achaplinó. Lo del informe técnico sobre mercados parece un pretexto; está contradicho por todos los antecedentes, incluso los últimos estudios de la FAO. ¿Qué pasó?



b) Convenio de Vialidad con el Banco Mundial. La suscripción del préstamo de US\$ 11.600 millones trajo aquí cola, como sabrás, por el anuncio del cable sobre supuesta participación de Oteiza. Fernando es uno de los candidatos nuestros por Maule; otro es mi secretario Juan Valdés, hombre de allá, joven y bastante meritorio. Oteiza llegó allá con muchas ínfulas, presentándose como todopoderoso. Aseguró que él conseguiría el camino entre San Javier y Constitución antes de fines de Octubre, y que para eso viajaría a USA a conseguir un préstamo en el BID con su amigo Felipe Herrera. (Se equivocó de Banco). Al partir hizo declaraciones sensacionales y al llegar sostuvo que gracias a su intervención se había incluido a los caminos de Maule, dando a entender que el préstamo era para su construcción, cosa que como sabes está lejos de la verdad. Aquí hubo desmentidos y otras cosas.

Como comprenderás, no me interesa agriar la pelea interna. Pero tampoco puedo amparar formas de propaganda mentirosas y desleales, máxime cuando me afectan a mi mismo. Durante tres años, lo único que he pedido al Gobierno, de importancia, es la planta de Celulosa de Constitución y el Camino San Javier a Constitución. He majaderado con insistencia. Y que a última hora venga un fresco a pretender atribuirse como obra suya lo que pueda conseguirse, no me parece justo.

Te quiero rogar dos cosas a este respecto: una, que me informes la verdadera participación que cupo a Oteiza; y dos, que pongas el máximo empeño en activar el préstamo en tramitación para el Segundo Programa de Caminos Transversales, entre los cuales está el que nos interesa, y me hagas el servicio de informarme sobre cualquiera novedad que se produzca.

Muy agradecido de antemano.

Bien, Domingo. Quedo en espera de tus noticias y opiniones. Y esperando visitarte el próximo año, después de las elecciones.

En cuanto a las piezas que faltan en mi caldera, te enviaré el detalle lo que el maestro me lo entregue. Espero que pronto. Ya aquí pasó el invierno, que fué nulo.

Recibe un cordial abrazo de tu amigo y camarada